



Genética y conservación

Investigadores del Centro de Biotecnología Genómica del Instituto Politécnico Nacional obtuvieron la secuencia del genoma de seis de las 14 subespecies de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) que habitan en México, y se encuentran en proceso de descifrar el material genético de dos más.

Esta especie de venado es de tamaño mediano, delgado y con patas largas, con una espalda lisa; la punta de la cola es blanca, la cabeza angosta con orejas relativamente largas y las astas curvas y bifurcadas en el caso de los machos. Se encuentra desde el sur de Canadá hasta Sudamérica.

Se estima que en Canadá hay cerca de medio millón de venados cola blanca y en los Estados Unidos 11 millones, de los cuales casi la tercera parte habita en Texas. En estos países se han desarrollado políticas para controlar e incluso reducir las poblaciones de este animal. Pero en México, Centro y Sudamérica los venados enfrentan problemas diversos y se desconoce el estado de muchas de las subespecies; incluso algunas están catalogadas en diversas categorías de riesgo.

La subespecie es una clasificación que designa a la población de una región determinada que tiene diferencias genéticas con otras poblaciones de la misma especie. El proceso de subespeciación se da por lo general en poblaciones que están geográficamente aisladas, lo cual, a través del tiempo, llega a producir diferencias genéticas. Distintas subespecies pueden reproducirse y tener una descendencia fértil.

El venado cola blanca se adaptó a ambientes muy distintos en el continente americano, donde las subespecies se diferenciaron en el peso, tamaño, color del pelaje, crecimiento de las astas y ciertas características bioquímicas, fisiológicas y de comportamiento. En México, las subespecies del norte son de mayor tamaño y tienen astas más grandes y ramificadas con respecto a las del centro y el sur.

El venado cola blanca es muy valorado en la cacería deportiva, por lo que se han transportado animales de subespecies del norte hacia el centro y sur, lo que pone en riesgo su integridad genética. Identificar las diferencias genéticas entre subespecies servirá para desarrollar estrategias que contribuyan a un manejo adecuado de la cacería deportiva y la conservación de las subespecies más susceptibles.



Foto: Iainaré Sévi/CC

Odocoileus virginianus.

Maniqueísmo, o el mundo en blanco y negro

Cada vez que hay elecciones, o que se juega una final de fútbol, o en general cada vez que hay una competencia entre dos facciones, la opinión de la gente se divide.

Aunque muchas veces todo queda en confrontaciones más o menos razonables, es frecuente que las posturas se polaricen hasta volverse extremas. Se hace entonces imposible adoptar posturas intermedias, moderadas, pues uno y otro bando acusarán a quien las defienda de pertenecer al bando enemigo. Surge entonces el conflicto, en ocasiones violento.

¿Por qué esta tendencia a irse a los extremos, a ver las cosas en blanco y negro, sin medias tintas? Quizá es una característica de nuestro cerebro.

En efecto: al abordar un problema nuevo, lo más común es que obtengamos abundantes datos, que cuesta trabajo analizar. Para hallarles sentido, para entender e interpretar la situación, y tomar la decisión más adecuada al respecto, necesitamos tiempo.

Pero muchas circunstancias requieren una respuesta rápida. Ante eso, una primera aproximación, con frecuencia eficaz, puede ser ver las cosas en términos *dicotómicos*, de dos opciones opuestas: blanco/negro, día/noche, bueno/malo, hombre/mujer, cierto/falso. A veces basta con eso para entender, a grandes rasgos, el problema, y poder dar una respuesta.

Pero en la gran mayoría de los casos, al analizar más detenidamente la situación, queda claro que las cosas no son tan simples, y que el pensamiento dualista, la reducción a dos opciones, resulta insuficiente. El mundo real normalmente no consiste sólo en blanco y negro, sino en una amplia gama de grises... y con frecuencia, en un arcoíris completo de colores.

Es por eso que la ciencia, la filosofía, el pensamiento crítico y toda actividad intelectual rigurosa, en general, suele a menudo ir en contra de nuestra primera impresión intuitiva, del “sentido común”.

En el siglo III, en Persia, el filósofo Manes fundó una religión, la de los *maniqueos*, que proponía dos principios: el de la luz, buena y creadora, y la oscuridad, mala y destructora. Aunque fue muy exitosa hasta el siglo VII, hoy se la recuerda solamente por el uso de la palabra “maniqueísmo”, que la Real Academia define como la “tendencia a interpretar la realidad sobre la base de una valoración dicotómica”.

Hoy el maniqueísmo es claramente reconocido como un vicio del razonamiento. Es una lástima que, como sociedad, aún no hayamos aprendido a superarlo, y sigamos padeciendo lo que Sergio de Régules, coordinador científico y autor frecuente de esta revista, ha definido (por la tendencia de la bola a irse a uno de los dos canales, pero nunca por en medio) como “el síndrome de la mesa de boliche”.

comentarios: mbonfil@unam.mx